

Los gigantes

La génesis de los gigantes y gigantas se pierde en el rico predio de la mitología. Los gigantes nacen de la promiscuidad entre los hijos de los dioses y las hijas de los hombres, y esto explica su gigantismo. Se cree que fue en el Valle de Tesalia donde se dio la batalla de los gigantes contra Júpiter, y, según Dante Alighieri, los antiguos suponían que el humo y las llamas que escapaban del Etna eran la respiración del gigante Tifeo. Y dentro de este terreno especulativo tendré un recuerdo para los cabezudos o enanos, que se dice trabajan en las minas del subsuelo y salen al exterior a través de las escaleras que el tronco de árbol lleva en su interior.

En pretensión de acercarnos un poco al mundo real diremos que la representación y el simbolismo de los gigantes es diverso y rico. La erección de figuras de gran tamaño que representasen con dignidad a los dioses del mundo sumerio que cuidaban de la economía agrícola, es, para algunos, el origen de los gigantes. Y como en este mundo todo tiene su envés, dentro de esa línea señalaremos que los gigantes han solido ser quemados en expresión de un acaecer adverso: malas cosechas, peste, etc.

Yubal –séptimo en la generación partiendo de Caín– es el padre de cuantos interpretan la cítara, la flauta y otros distintos instrumentos musicales. Y aquí saludamos a la fiesta y vemos bailar a los gigantes.

A los gigantes los identificamos con el ayer de la celebración de la festividad del Corpus Christi y con el presente de los actos que tienen lugar en honor de nuestro Patrono, San Juan Bautista.

Por Ignacio Baleztena sabemos que en el año 1657 se hicieron en nuestra Villa gigantes con destino a Pamplona. Allá por los años de 1657 vivía en Tolosa, nos dice el escritor navarro, con la jocosidad que brinda el tema, un honrado y optimista ciudadano llamado Francisco de Azpillaga, hombre digno de llenar una colección de páginas de gloriosa historia de su patria, pues su misión en este triste mundo fue la de regocijar la existencia de los infelices mortales, fabricando gigantes, cabezudos y otros no menos serios menesteres.

En nuestro Archivo Municipal figura una anotación del año 1677 acerca de los gigantes que salían el día de Corpus Christi, y al 29 de junio de 1778 corresponde el apunte siguiente: *Libramiento por el importe de los nuevos gigantes y tarasca para la fiesta del Corpus*. De fechas más recientes son varias las referencias que contamos.

Los gigantes son consustanciales a muchas fiestas, y su presencia nos resulta grata y evocadora. Acompañados por la música de txistu o dulzaina, y rodeados de los traviosos y juguetones cabezudos o enanos, los gigantes danzan airosamente y se divierten en exhibición de contagiosa alegría callejera, que nos resulta familiar. Y es que se trata de la intervención de los gigantes y cabezudos de nuestro pueblo, a los que conocemos por su nombre y se hallan integrados en nuestra comunidad.



Erraldoiak = Los gigantes / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Tolosa San Juan Jaiak 1989*. – Tolosa : Tolosako Udala, 1989. – [12] p. : il. ; 21 cm. – P. [10, 12]. – OC. T. 4, p. 461-463